Lección 4
18 al 25 de julio

Caminando en la luz: Guardando sus mandamientos



«¿Cómo sabemos si hemos llegado a conocer a Dios? Si obedecemos sus mandamientos».
1 Juan 2: 3

El lado más brillante de las cosas

Sábado
18 de julio

INTRODUCCIÓN

Juan 3: 20

No siempre es fácil hacer lo correcto. El mundo actual ofrece demasiadas opciones que nos pueden desviar del plan de Dios, haciendo que nos preguntemos, o que cuestionemos, si todo lo que hacemos es necesario para nuestra salvación. El enemigo trata de encontrar nuestros puntos flacos y aprovecharse de nuestras debilidades, intentando influir en nuestras mentes para que nos alejemos más y más de la luz divina. Afortunadamente servimos a un Dios que está muy al tanto de las cargas que debemos soportar y que promete no darnos más de los que podamos soportar. (Lee 1 Corintios 10: 13.)

Los cuidados de este mundo pueden impedir que reconozcamos lo que Dios tiene reservado para nosotros. Esas preocupaciones pueden agotarnos y dejarnos llenos de dudas. Con esas dudas llegará un sentimiento de soledad y enajenación, conduciéndonos a una senda de oscuridad. Es en esa encrucijada donde hemos de decidir en qué dirección vamos a marchar. La senda que parece áspera y llena de obstáculos no nos atraerá en nuestro estado de confusión y fatiga. Nuestra mente, sometida a la voluntad de Satanás, hará que temamos afrontar más dificultades y luchas, más dolor y sufrimiento, más contratiempos. Por tanto, con gran cansancio y almas decaídas, tomamos la senda que ofrece más diversión y placeres. Una senda que requiere poca devoción pero que arropará nuestra mente y espíritu, sin conocer que al final de la misma hay un pozo lleno de remordimientos y toda una vida de sufrimientos. Que al final, esa senda no promete nada, sino una total separación de nuestro Señor y Salvador. «Hay caminos que al hombre le parecen rectos, pero que acaban por ser caminos de muerte» (Prov. 14: 12).

Dios ha prometido que jamás nos dejará solos.

La senda menos transitada es la que debemos tomar. Una senda que purifica el alma y que prepara nuestras almas para la salvación. Las pruebas que sufrimos, los obstáculos que vencemos, la soledad que enfrentamos; todos son procesos mediante los cuales nuestros corazones, mentes y espíritus se refinan para servir al Maestro. Dios ha prometido que jamás nos dejará solos; y él desea que la amistad sea un apoyo en nuestra jornada. «Pero si vivimos en la luz, así como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesucristo nos limpia de todo pecado» (1 Juan 1: 7).

Michael Martell, Silver Spring, Maryland, EE.UU.

Domingo
19 de julio

Una indicación de buena salud

LOGOS

1 Juan 2: 3-11

Una necesidad urgente (1 Juan 1: 1-7)

La primera Epístola de Juan en su parte inicial se asemeja al evangelio del mismo autor. Ambos libros comienzan hablando de la encarnación. El Verbo men-cionado en este evangelio (Juan 1: 1) se hizo carne (Juan 1: 14) es una clara referencia a Jesucristo. El Verbo de vida de 1 de Juan se hizo audible, visible y real. Jesús se hizo humano con el fin de revelarnos la vida divinal. El Verbo de vida encarnado dejó una impresión tan profunda en Juan y en sus compañeros que lo único que pudieron hacer fue hablar gozosamente de aquella vida (1 Juan 1: 4). Esta vida, la vida eterna escondida en Jesús, es tan poderosa que genera un vínculo con Dios el Padre, con su Hijo Jesucristo y con los demás creyentes (vers. 3).

La Palabra de Vida revela que Dios es luz y que no hay rastro de oscuridad en él (1 Juan 1: 5). Por tanto, si buscamos establecer un compañerismo con Dios, y con los demás cristianos, debemos abandonar la vida de oscuridad y andar en la luz. Notemos cómo el texto no nos recomienda permanecer en la luz, sino más bien caminar en la luz, continuando con nuestra vida disfrutando los rayos renovadores de luz. Si caminamos en la luz nos apropiaremos del poder limpiador (justificador y santificador) de la sangre de Jesús (vers. 7). La necesidad más urgente de todo ser humano es librarse de la condenación y del poder del pecado. Cuando nuestros pecados son perdonados, estaremos listos para recibir todo lo que Dios tiene para ofrecernos.

Una prueba (1 Juan 2: 3-6)

Una vez que hemos aprendido cómo es que Dios perdona nuestros pecados se nos somete a una prueba. Esa prueba involucra obedecer los mandamientos de Dios. Quienes conocen a Dios y comulgan con él, corroboran ese conocimiento y esa comunión que se efectúa mediante la obediencia. Esta declaración, en apariencia sencilla, encontrada en 1 Juan 2: 3, es cuidadosamente expuesta en los versículos 3 al 6. Allí, Juan recalca que la obediencia a los mandamientos de Dios es una señal de nuestra relación con Cristo.

La comunión con Dios afecta el corazón de diversas formas. Los sentimientos cristianos surgen del conocimiento de Dios (vers. 3) mediante una comunión directa. El cristiano genuino aprecia a Dios y todo lo que proviene de él (vers. 4). Un creyente genuino intenta perfeccionar el amor de Dios (vers. 5). La expresión «amor divino» es algo ambigua. Puede referirse tanto al amor que Dios tiene por nosotros como al amor que sentimos por Dios. Finalmente, un creyente genuino intentará perfeccionar el amor divino (vers. 5). Estas verdades espirituales constituyen la base de la vida interior del cristiano y darán como resultado la obediencia. Por tanto, debemos tener en mente que la obediencia a los mandamientos de Dios no es algo que surge de nosotros. No guardamos los mandamientos sencilla-

mente porque deseamos hacerlo. La obediencia es una muestra de que existe una renovada realidad espiritual interna. Es asimismo una muestra de que Dios reina en nuestros corazones. Es una señal de buena salud.

La respuesta a la prueba (1 Juan 2: 5-11)

Juan recalca que la obediencia en sí misma es algo complejo y multifacético. Él desea que consideremos la obediencia en formas más abarcantes y cristocéntricas. Quienes guardan los mandamientos no deben concentrarse únicamente en los Diez mandamientos o en otros mandatos específicos de las Escrituras. En vez de ello han de guardar toda la Palabra de Dios (1 Juan 2: 5).

Los cristianos deben dar la bienvenida a la Palabra de Dios en todo lugar o momento en que se ponga de manifiesto. Por lo tanto, todo el que desea obedecer a Dios debe desarrollar una actitud de apertura y atenta humildad a su Palabra (Mat. 4: 4).

Sin embargo, Juan presenta un más elevado desafío al decir que la obediencia significa caminar en la misma forma que Jesús lo hizo (1 Juan 2: 6). La respuesta a la pregunta: «¿Qué tipo de vida obediente confirma que estamos caminando en la luz?» Esa respuesta debe ser siempre la misma: «La misma vida de obediencia que imite la obediencia de Cristo».

En 1 Juan 2: 7-11 se menciona un ejemplo específico del mandamiento que indica si en realidad tenemos comunión con Dios y andamos en la luz: el mandamiento antiguo/nuevo que nos exhorta a amar a nuestros hermanos. Juan afirma que un cristiano que no ama a sus hermanos está en un grave problema. Sin tomar en cuenta las apariencias y el ejercicio de la fe, alguien así no tan solo está caminando en las tinieblas sino que la misma oscuridad se ha convertido en ceguera (vers. 11). Todo aquel que aborrece a su hermano o hermana no puede ver y tampoco podrá encontrar el camino a la luz. Una vida llena de odio es una vida peligrosa. Pero no debemos conformarnos a vivir de esa forma, porque «las tinieblas son pasadas y la verdadera luz ya alumbra» (vers. 8). Somos grandemente bendecidos porque «Dios, que ordenó que la luz resplandeciera en las tinieblas, hizo brillar su luz en nuestro corazón para que conociéramos la gloria de Dios que resplandece en el rostro de Cristo» (2 Cor. 4: 6).

Una vida llena de odio es una vida peligrosa.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué señales espirituales se manifiestan en tu vida? ¿Son muestras de salud o de enfermedad?
2. ¿Cómo guardó Jesús los mandamientos de Dios?
3. ¿Cómo puedes librarte de la oscuridad y la ceguera del odio?

Bogdan Scur, Takoma Park, Maryland, EE.UU.

Lunes
20 de julio

El alcance de la obediencia

TESTIMONIO

1 Juan 2: 5, 6, 9-11

Caminar en la luz tiene mucho que ver con el amor que nos demostramos mutuamente. El amor es un resultado de nuestra obediencia a Dios.

«Un amor supremo hacia Dios y un amor abnegado hacia nuestros semejantes, es el mejor don que nuestro Padre celestial puede conferirnos. Tal amor no es un impulso, sino un principio divino, un poder permanente. El corazón que no ha sido santificado no puede originarlo ni producirlo. Únicamente se encuentra en el corazón en el cual reina Cristo. "Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero." En el corazón que ha sido renovado por la gracia divina, el amor es el principio dominante de acción. Modifica el carácter, gobierna los impulsos, controla las pasiones, y ennoblece los afectos. Ese amor, cuando uno lo alberga en el alma, endulza la vida, y esparce una influencia ennoblecedora en su derredor».[1]

El amor es acción.

Intentar amar mediante nuestros propios esfuerzos le abre la puerta al peligro.

«Hay quienes profesan santidad, quienes declaran que están completamente con el Señor, quienes pretenden tener derecho a las promesas de Dios, mientras rehúsan prestar obediencia a sus mandamientos. Dichos transgresores de la ley quieren recibir todas las cosas que fueron prometidas a los hijos de Dios; pero eso es presunción de su parte, por cuanto Juan nos dice que el verdadero amor a Dios será revelado mediante la obediencia a todos sus mandamientos».[2]

Como cristianos debemos ser cuidadosos al no «profesar» únicamente nuestra obediencia a los mandamientos de Dios. La misma Biblia nos dice que solo hay una forma de saber si estamos en armonía con Dios. «En cambio, el amor de Dios se manifiesta plenamente en la vida del que obedece su palabra. De este modo sabemos que estamos unidos a él: el que afirma que permanece en él, debe vivir como él vivió» (1 Juan 2: 5, 6).

En última instancia, el amor verdadero por Dios se mostrará al escoger la senda por la cual decides transitar. «Si permanecemos en Cristo, si el amor de Dios habita en el corazón, nuestros sentimientos, pensamientos y acciones estarán de acuerdo con la voluntad de Dios. El corazón santificado está en armonía con los preceptos de su ley».[3]

La obediencia y el amor llegan juntos de manera hermosa ¡¡cuando tratamos de mantener a Cristo como el centro de nuestras vidas!

PARA COMENTAR

1. ¿Puedes generar en tu corazón, mediante buenas intenciones, el amor necesario para guardar los mandamientos de Dios? ¿Por qué, o por qué no?
2. ¿Cuál es la prueba para determinar si conocemos el carácter divino?

---

1. *Los hechos de los apóstoles*, p. 440.
2. *Ibíd.*, p. 449.
3. *Ibíd.*, p. 450.

Makeeya Hazelton, Takoma Park, Maryland, EE.UU.

¿Odiarás a tu familia?

EVIDENCIA

Lucas 14: 26

Lucas afirma que su evangelio ha sido «cuidadosamente investigado» y «organizado» (Lucas 1: 1). Sin embargo, un lector ocasional podrá pensar que el empleo de un lenguaje rudo de parte de Jesús no compagina con el resto de sus enseñanzas. El término que es el sujeto de una aparente contradicción es *aborrecer* [N. del T. En la Nueva Versión Internacional se traduce este versículo apropiadamente. En la RV60 y en la RV95 es donde se emplea el término *aborrecer*]. ¿Por qué el mismo Jesús que les enseñó a sus discípulos a amar aún a los enemigos, se contradice al pedirle ahora aborrezcan a sus familiares más cercanos con el fin de seguirlo?

El término griego *miso* traducido como odiar o aborrecer no debe interpretarse es el sentido acostumbrado. Esta palabra tiene su origen en un vocablo arameo que significa «amar menos».[1] Este versículo puede ser entendido mejor a la luz de otro versículo de Mateo donde Jesús afirma: «El que quiere a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí no es digno de mí» (Mat. 10: 37).

J. Willcock añade un nuevo giro a la interpretación de este texto al afirmar que *amar menos* en Lucas 14: 26, no puede significar amar menos a nuestros familiares y amigos. Esto también iría en contra de las enseñanzas de Jesús. Willcock hace referencia al hecho de que no puede haber un límite para el amor *ágape* que Jesús les pide a sus discípulos que manifiesten. El mismo autor cree que la clave para entender este texto está en la frase *aborrecer.* Para Willcock, no debemos «aborrecernos» en el sentido estricto de la palabra, sino que más bien lo hacemos al rebelarnos en contra de Dios y de su voluntad. De allí que los discípulos pueda ser que amen más a sus familiares y que deseen todo lo bueno para ellos, y aún aborrezcan el egoísmo que hay en ellos. Algo que los alejará de Cristo y de la voluntad divina.[2]

No hay atajos.

Dios ha revelado su voluntad en sentido general utilizando sus mandamientos. Él guía nuestros pasos de acuerdo a su voluntad específica, en los sucesos específicos de nuestras vidas. El acto de aborrecer al yo y preferir a Cristo sobre todo lo demás, debe ser precedido por la obediencia a los mandamientos y por un consecuente pedido de que Dios nos muestre su voluntad específica. No hay atajos. El joven rico de Lucas 18 guardó los mandamientos pero fracasó al no obedecer la voluntad expresa de Dios. La pregunta que surge es: «¿Estamos guardando los mandamientos de Dios, pero fracasando al no pedir que su voluntad sea hecha en nuestras vidas?»

1. *The SDA Bible Commentary*, t. 5, p. 811.
2. Joseph S. Exell, ed., *The Preacher's Homiletic Commentary*, t. 23 (Grand Rapids: Baker Book House, 1978), p. 399.

Sylvester Paulasir, Beltsville, Maryland, EE.UU.

Miércoles
22 de julio

Cómo caminar en la luz

CÓMO ACTUAR

Génesis 39: 7-12; Daniel 3: 8-18

La Biblia está llena de relatos y ejemplos de personas que enfrentaron dificultades, pero que aun así permanecieron fieles a los mandamientos de Dios. Algunos de nosotros podemos caer en la trampa de rechazar esos relatos porque los consideramos irrelevantes para nuestra época moderna. Sin embargo, por algún motivo Dios inspiró a sus siervos para que registraran dichos relatos. Nos corresponde a nosotros aprender de ellos y aplicar sus enseñanzas en nuestro diario caminar con Dios.

Nuestra vida no es un asunto de suerte.

¿Qué estás esperando entonces? «El propósito de la vida es una vida con propósito».* Comienza a caminar con Dios de forma correcta al observar los siguientes consejos:

1. ***Prepara un plan.*** Para triunfar en algo debes tener un plan. Decide lo que deseas lograr en tu relación con Dios y determina qué te ayudará a conseguirlo.
2. ***Crea el ambiente apropiado.*** Aunque vivamos en un mundo de pecado todavía podemos controlar la forma en que nuestro ambiente nos afecta. Aléjate del medio mundanal. La radio, la televisión, incluso los amigos, pueden distraernos considerablemente de nuestro compañerismo con Dios. ¿Cómo esperas observar un régimen alimentario correcto si constantemente visitas establecimientos de comida rápida? Si hacemos un esfuerzo, Dios nos guiará el resto del camino.
3. ***Comunícate.*** Comunícate. Comunícate. Recuerda que no es solamente una travesía, ¡también es una relación! Toda relación demanda una comunicación saludable y constante. Nuestro buen amigo Daniel observó un régimen de vida saludable. Esto fue algo que lo ayudó a establecer un sólido vínculo con Dios. En Daniel 9 encontramos un ejemplo de la forma cómo estas habilidades en la comunicación se fortalecieron como resultado de su vida saludable.
4. ***No te preocupes por las cosas sin importancia.*** Permite que el Espíritu Santo te llene con la paz y la felicidad que necesitas. ¿Cómo puede lograrse esto? Al no permitir que el estrés nos venza. Dios puede ayudarte únicamente si tú se lo permites. Esta es una regla primordial, ¡pero los resultados se manifestarán durante toda la eternidad!

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué a veces parece más fácil caminar en la oscuridad que en la luz?
2. ¿Por qué algunos de los mandamientos de Dios parecen más fáciles que otros?

**Quotations About Life's Purpose.* Una cita de Richard Leider. Consultado el 1º de mayo, 2008. En: //www.followyourdreams.com/purpose.html.

Patrick Herbert, Nottingham, Inglaterra

Creciendo en Dios continuamente

OPINIÓN

2 Pedro 3: 18

Ya sea que hayamos nacido en una familia cristiana, o que nos hayamos convertido más tarde, todos comenzamos nuestra vida eclesiástica como niños espirituales. Por tanto, resalta el hecho cuando algún cristiano «maduro» recrimina a quienes todavía son «jóvenes» en la fe. ¿Por qué no acercarnos a ellos con la comprensión y el genuino deseo de orientarlos en vez de condenarlos?

El que haya creyentes «maduros» listos a regañar no es nada nuevo. Durante el tiempo que Jesús estuvo en la tierra, los fariseos y los caduceos se jactaban de su dedicación a observar las tradiciones del Antiguo Testamento de los profetas y sacerdotes.[1] Por tanto, se consideraban mejores que cualquier creyente del montón. Especialmente los fariseos creían que eran tan santos que aborrecían asociarse con pecadores «comunes».[2] Esta actitud de superioridad espiritual parece contrastar con el consejo encontrado en 2 Pedro 3: 18. De allí se deduce que crecer en la gracia y el conocimiento de Dios es un proceso, no un acto que se lleva a cabo hasta lograr un nivel deseable que lleve a la complacencia espiritual.

Los peligros de la complacencia en el crecimiento espiritual se ponen de manifiesto en Lucas 7: 36-50. En este pasaje, una mujer pecadora decide visitar a Jesús cuando se entera que él estaba participando en una cena en la casa de un fariseo de la localidad. Cuando ella llegó se puso a llorar a los pies del Maestro. Los lavó con sus lágrimas y los perfumó con el ungüento de un recipiente de alabastro que había llevado consigo.[3] El fariseo se incomodó porque una pecadora como ella estuviera tocando a alguien como Jesús, quien era considerado por la gente como un profeta. Jesús, interpretando los pensamientos de los fariseos, afirmó que la sinceridad de la mujer era mucho mayor que la sinceridad del fariseo dueño de la casa. Aquel se había contentado con invitar a Jesús a comer en su casa, pero la mujer pecadora estuvo dispuesta a humillarse y a abrir su corazón ante el Maestro. Aquel día se puso de manifiesto cuál era el creyente que aun no había madurado.

Aquel día se puso de manifiesto cuál era el creyente que aun no había madurado.

De modo que no nos mantengamos estáticos en nuestro crecimiento espiritual. En lugar de ello, revistámonos de humildad, de sencillez de corazón y tengamos una mente receptiva sin importar en qué nivel nos encontremos en nuestro caminar con Cristo.

PARA COMENTAR

Analiza tu crecimiento cristiano hasta este punto de tu vida. ¿Cómo piensas que tu crecimiento podría cambiar si vivieras en otro país?

1. Karen Dockrey, Juannie Godwin, Phyllis Godwin, eds., *The Student Bible Dictionary* (Uhrichsville: Barbour Books, 1993), pp. 183, 207.
2. *Ibíd.*, p. 183.
3. Ronald F. Youngblood, ed., *Nelson's New Illustrated Bible Dictionary* (Nashville: Thomas Nelson, 1995), pp. 806, 807.

Daniel Alexander Granderson, Gaithersburg, Maryland, EE.UU.

Justo al frente

EXPLORACIÓN

1 Juan 2: 3-11

PARA CONCLUIR

¿Por qué es un desafío tan grande viajar por la senda menos transitada? En apariencias el camino estrecho y recto, pareciera ser fácil de transitar, no parece ser algo muy difícil; pero está lleno de peligros. Esta senda requiere una absoluta concentración: mantenerse la vista al frente para ver adónde nos guía el Señor. Mirar a la izquierda o a la derecha puede hacer que el viajero se desvíe de la senda de justicia. Dios provee la luz necesaria para la travesía al darnos sus mandamientos. La obediencia a dichos mandamientos, la Palabra de Dios toda, muestra nuestro amor por él en todo lo que hacemos.

CONSIDERA

- Crear un segmento noticioso de 60 segundos, enfatizando la trayectoria de la vida cristiana. Señala los desafíos que surgen a lo largo del camino y la alegría del viajero según se acerca a su destino.
- Evaluar tus respuestas a los diferentes desafíos que has encontrado a lo largo de tu senda espiritual durante los últimos seis meses. Recuerda que aun cuando algunos de nuestros mayores desafíos pueden ser mundanos, el diablo utiliza todo aquello que considera efectivo. ¿Has crecido espiritualmente tomando en cuenta la confianza que depositas en Dios cuando atraviesas dificultades?
- Considerar la idea de que la senda cristiana debía ser menos difícil. ¿Por qué debemos trabajar tan fuerte buscando la perfección que Dios desea para nosotros?
- Parafrasear los Diez Mandamientos utilizando declaraciones positivas en vez de negativas. Emplea un lenguaje actualizado, pensando en la aplicación que cada uno de los mandamientos puede tener en tu vida.
- Preparar un diálogo basado en algún personaje bíblico que enfrentó la adversidad pero que permaneció fiel a las normas divinas. Presentar la relevancia actual del relato que selecciones.
- Repasar Eclesiastés 12: 13, 14 a la luz del significado de la vida.
- Observar una flor o el diverso colorido de algún ave. Piensa acerca del cuidado que Dios puso al crear los pequeños detalles de la naturaleza. ¿Cuánto más cuidado no manifestó él al darnos sus mandamientos?

PARA CONECTAR

✓ Marcos 12: 28-34.
✓ *El progreso del peregrino,* primera parte.

Lynette Georgeson, Spokane, Washington, EE.UU.